

Visiones de la geografía de nuestro tiempo

Lo regional

Camilo Domínguez
Universidad Nacional de Colombia

La cuestión del estudio regional, en este momento, es clave para analizar los desarrollos intrínsecos de los países latinoamericanos, especialmente para abordar el estudio de Colombia. El estudio regional es de una importancia central porque lo regional realmente es la esencia de lo nacional; evidentemente la región, como voy a exponer, es dentro del desarrollo moderno de los Estados-Nacionales la esencia de la construcción de su espacio.

Generativamente más importante que el estado nación mismo es la región pues ella es quien crea las bases sobre las cuales se estructura la organización total de un país.

El enfoque que se viene presentando en este simposio que consiste en percibir lo regional como histórico, pero como suma histórica, es un avance realmente importante. Así, lo regional es área de diversos campos: historia, sociología, economía, geografía y, sobre todo, antropología, que realmente daría una visión, al final, más completa y coherente para integrar allí todo el conjunto profesional. Para nosotros generalmente la región es un problema o de geógrafos, o de historiadores, o de economistas, o de sociólogos, pero la región no se ve como un proceso de totalidades que integra necesariamente el conocimiento especial: físico, cultural, histórico, económico, social en una UNIDAD.

Lamentablemente yo no soy especialista en estudios regionales del centro del país. Mi trabajo ha sido durante buen tiempo los estudios regionales Amazónicos. Allí me he concentrado veintitres años en variados trabajos para comprender la región amazónica colombiana comparativamente con las demás regiones amazónicas; porque no existe La Amazonía, sino Las Amazonías, y entender nuestra amazonía ha sido realmente el centro-eje de trabajo de toda mi vida.

El estudio regional Amazónico puede parecer un estudio muy separado de las áreas de concentración poblacional del país y por tanto muy diferente de los restantes estudios regionales que conocemos. Esa es la categoría que apriorísticamente puede predominar. Personalmente cuando inicié los estudios e ingresé a la región Amazónica estaba convencido de que era un área totalmente nueva, diferente de otras regiones colombianas y, por ello pensé que podía tener la posibilidad de estudiarla a partir de categorías nuevas tanto en lo social, económico

como en los demás aspectos. Entonces pensaba que estudiar un territorio "virgen", un "mundo nuevo", "libre" daba también más libertad de pensar que la que usualmente predomina cuando se estudia las regiones del centro - interior del país, en donde por su larga tradición y el peso de estructuras económicas y sociales, culturales y políticas históricamente determinadas a través de centurias, el análisis está sujeto a precisas y establecidas categorías dominadas por el peso también de la tradición intelectual.

Hoy, después de tanto tiempo, la conclusión a la cual he llegado es que ese espacio "libre" es mucho menos libre, ese "mundo nuevo" es mucho menos nuevo que el resto de las regiones colombianas; porque las regiones de colonización son áreas de ampliación y reproducción del espacio de dominación existente en el resto del territorio nacional.

Es decir, para estas áreas de colonización, el estado de los estudios demuestra como evidente que, cuando se está ampliando una frontera especial se está ampliando y reproduciendo una situación de nivel del estado - nación con condiciones de agudización más fuertes y con intensidades de procesos más veloces y traumatizantes tanto en estructura e infraestructura como en superestructura.

El investigador debe entonces preguntarse ¿Por que? Y al parecer encuentra una razón en la consideración de que los espacios regionales son creaciones histórico-sociales y pueblos no-libres crean espacios no-libres, pueblos con agudas diferencias sociales y políticas crean espacios donde reproducen esas agudas diferencias sociales y políticas, a otras escalas.

Por esa vía fuimos llegando a la pregunta central de un investigador de lo regional que es la misma pregunta central de este simposio: ¿Qué es la región?, ¿qué es el espacio?.

Se puede percibir una región de varias maneras, pero de ellas nos interesan las visiones de la región como espacio absoluto o como espacio relacional.

Un espacio absoluto es lo que generalmente nosotros entendemos por región, esto es, un espacio con unos límites muy precisos, donde existe una formación social también muy definida, donde existe un tipo de estructura regional muy específica y donde el problema de quien estudia la región es encontrar esa esencia de la estructura regional. En ese sentido, el estudioso regional sería el estudioso

de esa esencia regional que a partir del conocimiento específico, desvelado y atento lograría diferenciar la estructura de tipo físico, la estructura de tipo económico, la estructura de tipo social, etc., para proseguir de allí a realizar una taxonomía seria, sólida y definitiva que permita el conocimiento de la esencia específica de esa región. En ese caso se parte de la concepción de un espacio invariable o, al menos, de variaciones mínimas, que serían como adecuaciones a las funcionalidades internas de la estructura de la región.

Para esa concepción regional plantear el estudio de una región es simplemente plantearse un objetivo central: la taxonomía estructural regional, que entre mejor logre los límites precisos y definidos de esas estructuras de la región más se acercará al estudio regional perfecto.

Por otro lado, veamos sin embargo algunos problemas que subyacen a esta visión. Principalmente el espacio absoluto puede darse en un mapa. Se puede hacer un mapa pero el mapa tiene una característica, cual es: ser la herramienta reificadora más peligrosa y sospechosa que existe. En un mapa predomina esa concepción absoluta: límites precisos, escalas definidas, taxonomías claras, etc., de tal manera que el lector que se enfrenta al mapa tiene la impresión de una realidad re- construida, es decir vé el mapa y es como si estuviera viendo la realidad, por tanto si me lo dice el mapa es real. Esa cartografía puede, sin embargo, ser totalmente mentirosa y generalmente es muy mentirosa y reificadora, y por ello el mapa es la expresión también de una concepción ideológica bastante sólida. Examinemos:

Respecto a la forma de la constitución, si al elaborar Mapamundi colocamos a Europa en el centro del plano, el mapa consiguientemente nos dá la impresión de que Europa está y es el centro del Mundo. Sin embargo, se puede colocar a Asia en el centro del Mapa y me dá lo mismo, la impresión de que Asia esta y es el centro del Mundo.

Respecto a la Escala, si manejamos una proyección Mercator con una escala pequeña y utilizamos los 45° grados Norte como generalmente se hace, nos dá la impresión de que el hemisferio norte es enorme, que el hemisferio norte concentra el planeta, y que allá al sur quedan unos resticos o pedacitos de este planeta que serían América del Sur, Austria y algunas islas por allá perdidas en el Pacífico. A su vez, si invertimos la proyección mercator con escala

pequeña y enfocamos los 45° grados sur, entonces aparece Sur América gigantesca y Austria gigantesca en tanto que Europa y EEUU aparecían como áreas insignificantes al Norte.

En conjunto ambos ejemplos nos muestran el sentido de la herramienta Mapa al servicio de una concepción cartográfica absoluta que concibe el espacio absoluto y tiende a fundamentar la idea del espacio absoluto.

La otra gran concepción que destaca es la del espacio relacional, donde las regiones son permanentemente vistas como dinámicas en proceso de ubicación y desubicación de los componentes regionales. Por ello en esta concepción relacional se piensa la región en permanente proceso de construcción por sus actores sociales, que a la vez son poderes sociales que están moviéndose temporal y espacialmente; lo que significa que para un momento de la historia el centro regional puede estar determinado por la actividad económica, en otro, el centro cambia de ubicación espacial y de relación y puede entrar a ser determinado por la actividad de su centro político que define el ser de la región.

De ésta manera, uno de los historiadores más sobresalientes de la contemporaneidad -Immanuel Wallerstein- realiza para la región del Atlántico uno de los análisis más valiosos del Atlántico Europeo occidental, el eje -centro el sistema económico Mundial, que para el período de 1600 a 1750, era dinámico, pues espacialmente un período se centraba en Holanda, otro período en Inglaterra, luego en Francia, por factores relacionales de ese espacio, lo cual conducía a una visión de un espacio y unos actores en movimiento en donde el mapa aunque parezca idéntico no es absoluto: sino una permanente transformación de actores, esfuerzos y poderes que constituyen un tejido fisonómico cualitativamente diferente cada vez que se le mire.

Siguiendo esa concepción, el espacio regional es entonces visto como un espacio socio-económico donde el hombre mismo es un espacio: si se concentra o se dispersa en el espacio; y su actividad económica es un espacio: si se potencializa la productividad se amplía su espacio, si se torna improductivo su esfera espacial de influencia varía.

El hombre utiliza la base productiva de acuerdo a unas fuerzas productivas y genera unas relaciones sociales de producción que hacen que él, en el

trabajo, sea individual o colectivamente, esté moviendo los elementos de esa base física espacial reubicando su base social constantemente. Si el trabajo genera valor ese valor puede ser ubicado y reubicado en formas muy diferentes, organizando estructuras organizativo-regionales determinadas por las fuerzas productivas históricas. Si la propiedad se concentra, el valor generado por el trabajo también se concentra y por tanto el producto de ese trabajo se verá ubicado concentradamente en unos espacios dejando desprovistos y despoblados otros espacios, la estructura será rica en un lugar y pobre en otros lugares.

Por esa vía llegamos a la conclusión de que el valor-trabajo puede ser un eje de ubicación de estructuras en el espacio, así el valor concentrado en el campo se puede manifestar en un espacio rico, denso, activo y centro de actores y poderes sociales generadores de desarrollo; o a la inversa, el valor concentrado en la ciudad se va a manifestar en una acumulación de riqueza, densa, activa y centro de poder regional, porque su estructura regional potencializada la productividad por el maquinismo, genera unas dimensiones espaciales nuevas. Así en las ciudades las estructuras relacionales se vuelven complejas en la medida en que el valor se va ubicando en el área o se descomplejiza en la medida en que el valor es extraído de ella.

En la actualidad hay equipos trabajando bajo esta concepción de lo regional con una diferenciación sumamente útil entre la actividad socioeconómica de extracción y la actividad socioeconómica de colonización. En ese sentido la diferenciación permite identificar una actividad económica extractiva como generadora de empobrecimiento, al crear espacios ficticios y extraer el valor que, al no transformarse en esa misma área, crea estructuras relacionales organizativas en otras latitudes hacia donde se vuelca el valor extraído. Como ejemplo, el Santander podríamos preguntarnos por la extracción de la quina en el siglo XIX. ¿A dónde se fué ese valor?. Ese valor ¿se concentró en Bucaramanga en Londres, o en Nueva York?. Al parecer, ese valor extraído fue empobrecedor de la zona y no generó unas redes relacionales que estructuraran un espacio regional para el lugar donde se extrajo, sino que generó estructuras de valor en Nueva York o Londres. A lo mejor el señor que andaba en su coche en las calles Londinenses estaba estructurando relaciones para ese espacio aun cuando anduviese montado en el trabajo de los nativos del Carare-Opón, produc-

tores de la quina en esa época. Por consiguiente, por un lado, bajo este enfoque, la economía extractiva es desestructuración no sólo económica sino social, política y cultural y sobre todo desestructuración de la Regionalidad como unidad.

Por otro lado, la actividad socioeconómica de colonización permite diferenciar otros procesos relacionales muy enriquecedores pues aunque sea destructiva de recursos naturales renovables, es creativa en acciones y poderes sociales que generan formas organizativas estructuradoras de espacios regionales. Como ejemplo general podemos afirmar que la mayoría de las poblaciones nuestras - tal vez un 99% - son creaciones de la actividad socioeconómica colonizadora que se fue estructurando en caminos, casas, calles, almacenes, mercados, etc.; es decir, se fue estructurando en una red organizativa relacional dinámica pero unificadora a la cual damos el nombre de Región. Por lo tanto bajo este enfoque la economía de colonización es estructuración de lo económico, social, político y cultural, es decir es estructuración de Región.

La economía extractiva, por el-contrario, al no hacer una transformación del producto extraído, al no estructurar valor, desestructura lo regional. De ahí que en variadas zonas geográficas la población existente, antes de llegar la Compañía petrolera, la minería, la cauchería, la quinería, esa población existente indígena que se somete y se capta para el trabajo forzado de extracción, o muere en el proceso, o debe emigrar empobrecida al terminar la extracción dejando un espacio sin sentido. De ello el mejor ejemplo que tenemos en América Latina es Potosí, y así en conjunto las regiones más ricas de economía extractiva colonial son en este momento las zonas pobres más vacías y muertas por ese proceso de pérdida de valor, de desestructuración de valor regional.

Con este enfoque no se quiere afirmar entonces que sólo pueda ser vista la discusión de lo regional bajo la visión positivista del desarrollo, sino por el contrario, que esta conceptualización de lo regional nos lleva necesariamente a estudiar el orden nacional y, consecuentemente, el orden mundial como premisas conexas con la estructuración de acciones y poderes sociales locales. Por ello hay que reconocer que un análisis de lo regional en estos términos implica entrar a analizar el problema de la dependencia y la estructuración del espacio global-mundial que permitan visualizar qué parte de estructuración de valor

queda en cada una de las divisiones de esa totalidad.

A partir del desarrollo del capitalismo, nosotros, como periferia del sistema, adquirimos una dependencia significativamente acentuada para la creación y distribución de ese valor generado, lo cual conduce lógicamente a explicar cómo las transformaciones de ese espacio regional dependieron de las transformaciones de ese espacio nacional, que a su vez dependió del proceso transformativo del espacio mundial.

Como ejemplo de éstas relaciones de estructuración del espacio regional dependiente del espacio mundial podemos citar el tema de la economía extractiva del caucho en Colombia (1850-1930). En este caso, entendíamos lo regional, entendíamos lo nacional, pero no entendíamos el nivel mundial en el cual ocurrían procesos extrañísimos como el siguiente: La Casa Arana constituida en el Putumayo y organizada de manera extractiva creó toda una infraestructura que podía significar la constitución de una nueva región, pero al tiempo de acumular valor extraído acá lo fué traspasando a Londres que era su centro y Londres lo llevaba a la región de Java en Malasia en donde le invertía también en la fundamentación de otra área extractiva y por consiguiente el éxito de las experiencias acumuladas y nuevos factores determinaron que las plantaciones de Malasia destruyeran las relaciones de la economía extractiva del caucho del Putumayo Colombiano.

Entonces entender la creación y repentina desaparición de la dominada regionalidad del Putumayo significaba entender la forma de desestructuración de valor de la actividad socio económica extractiva determinada por la estructuración del espacio global-mundial.

Otro ejemplo lo tenemos en Santander con las quinas y cómo logró la estructuración del Espacio global- mundial determinar transformaciones tan bruscas en el período tan corto de dos años para un espacio regional, tan distante.

Por todo lo anterior, en síntesis, concluimos que ingresa un nuevo factor relacionante que decide las estructuras de determinación de los espacios socio-económicos: el poder.

Los problemas de principios de siglo de fronteras, por ejemplo, no se pueden explicar sino a través de éste factor relacionante que como organización

ideológica estructurada por el Imperialismo fundamenta en Latino América la necesidad de desarrollo de los nacionalismos. Así la creación del Estado Nación, que para nosotros es un producto engendrado en el siglo XIX, lo tenemos que entender como esa necesidad de los intereses mundiales de llegar hasta lo regional y local a través de la estructuración de valor del capital Nacional.

Por ello la definición de fronteras de Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú y Panamá, que son producto de la segunda mitad del XIX y primera mitad del XX, sólo la podemos entender a través de las esferas de intereses y las fronteras de Poder.

¿Quién define las fronteras Amazónicas entre 1.890 y 1.932 cuando se desarrollan los problemas con Perú?. Los Caucheros que poseían una vinculación estrecha y un poder relacional significativo con el capital nacional y el capital internacional; entre ellos, por ejemplo, Rafael Reyes hermanos, que llegó incluso a ser presidente de la Nación y poner por delante la definición de fronteras como objetivo.

¿Hasta donde llega entonces la frontera nacional? Llega hasta el punto donde colisionan el interés y el poder de un grupo nacional con otro grupo nacional. A su vez: ¿hasta donde llegan las fronteras de la región?. Hasta donde colisionan el interés y el poder de un grupo regional con el interés y poder de otro grupo regional.

El estado-nación, como se puede apreciar desde ésta óptica, no es una cuestión tan bella de unidad de lengua, intereses, religión, etc. Realmente es un conjunto de estructuraciones artificiales históricas donde prevalece una cuestión muy real que es la región: intereses y poderes regionales. En ese sentido, el estado-nación es una unificación política por medio de la fuerza del Estado que mantiene en cohesión esos intereses.

Esta premisa se puede aclarar más en la vida cotidiana cuando se pasa de Cúcuta a Venezuela al no evidenciar contrastes sustanciales a un lado u otro de la frontera. También cuando se viaja de Pasto al Ecuador, al pasar hacia Tulcán la diferencia es tan

leve que lo que se nota, por el contrario, es homogeneidad en múltiples factores a ambos lados de la frontera, y ésta homogeneidad ya se manifiesta en el lenguaje, pues los Ecuatorianos denominan toda esa zona como "el área".

Otra expresión de estas fronteras artificiales históricas es la cuenca Amazónica: existen grupos indígenas Tucanos en el lado Colombiano y grupos indígenas Tucanos idénticos en el lado Brasileiro; con Venezuela se comparten grupos Guahibos acá y grupos Guahibos allá; con Perú se comparten grupos Yaguas acá y grupos Yaguas allá; con Ecuador se comparten grupos Ingas a cada lado de la frontera.

Por ello he insistido en la importancia que debe adjudicársele, para las necesidades de los estudios que intentan definir lo regional, a las nociones de "estructuraciones de intereses" y "estructuraciones de poder" que ejemplarmente vinieron acompañadas, elaborada pero sutilmente, por ideologías como el racismo, el spencerianismo, el darwinismo, etc., que tendieron a justificar y a presentar como naturales relaciones que son históricas y sociales. De ahí también la importancia de entender que son los grupos sociales mismos, a partir de lo local, a partir de lo regional, los que están estructurando espacios. El problema es cómo lo están estructurando y para quién lo están estructurando.

Si entendemos ello, por un lado vamos a entender los problemas de regiones pobres, de regiones ricas, de regiones diferentes, de regiones unitarias con fronteras artificiales, etc.; y, por otro lado, vamos a entender el problema de la estructuración dinámica y permanente de lo regional, de acuerdo con esas transformaciones de lo nacional y lo global-mundial.

En síntesis, finalmente, no sobra agregar que sobre estos puntos básicos para la polémica de lo regional se podrían desarrollar caminos de discusión variados y diversos, pero en lo fundamental buscaba preferentemente señalar algunos aspectos de la geografía actual y sus visiones sobre lo regional como creación de espacios histórico-sociales por interacciones sociales, sin las cuales una conceptualización sobre tema tan difícil podría ser unilateral e incompleta.